

¿“Que ninguno escriba cosa alguna en libro alguno”? *Marginalia* en los volúmenes de las “librerías” jesuítico-guaraníes de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires

Fabián R. Vega¹

1. Introducción

En el momento de la expulsión de los jesuitas de la monarquía hispánica (1767-1768), existían, entre los ríos Paraná y Uruguay, treinta bibliotecas ubicadas en cada una de las reducciones de guaraníes, que acumulaban más de 12 mil volúmenes y eran a menudo más grandes que las “librerías” de las ciudades hispano-criollas del Río de la Plata (Brabo, 1872; Furlong, 1925; Gutiérrez, 2006; Vega, 2017b, 2018). Durante parte del siglo XX, la cantidad de libros en las misiones y el tamaño de las bibliotecas fueron resaltados por historiadores que pretendían probar el alto grado de desarrollo cultural impulsado por los jesuitas, como Francisco Javier Brabo, José Toribio Medina, José Torre Revello y Guillermo Furlong. Esa perspectiva, que predominó hasta la década de 1960, fue renovada posteriormente de la mano de la etnohistoria y de la historia cultural. En las últimas tres décadas se realizaron investigaciones sobre el protagonismo y autonomía guaraní en el marco de la cultura letrada misional, los usos políticos y religiosos de la escritura indígena, las características de la imprenta de las reducciones y la complejidad de la producción manuscrita en la región (Melià, 2003; González, 2009; Cerno & Obermeier, 2013; Wilde, 2014; Neumann, 2015; Brignon, 2016; Boidin, 2017; Medan, 2018; Wilde & Vega, 2019).

El objetivo de esta ponencia es utilizar el patrimonio bibliográfico misional conservado en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Buenos Aires) para entender las características del uso de los libros y las bibliotecas de las misiones.² Los rasgos materiales de los volúmenes que formaron parte de las “librerías” de las reducciones brindan información precisa sobre las prácticas de lectura, de conservación de los textos y de organización de las bibliotecas, información que a menudo no puede ser obtenida de otras fuentes. ¿Qué aspectos de su materialidad corresponden a los siglos XVII y XVIII? ¿Qué tipo de marcas de escritura poseen? ¿Qué indicios proveen acerca de la lectura y el uso de los libros en las misiones?

Este trabajo se inspira en la renovación de la historia del libro y la lectura que tuvo lugar en las décadas de 1980 y 1990 de la mano de Robert Darnton, Donald F. McKenzie y Roger Chartier. Estos investigadores resaltaron que los textos no son independientes de su formato ni de su materialidad y que por lo tanto aspectos de este tipo resultan centrales para entender su recepción (Chartier, 1994; McKenzie, 2005). Estos señalamientos programáticos dieron lugar al estudio de las *marginalia* relacionadas con el contenido de los libros, de los usos múltiples del espacio en blanco en los impresos o de la extracción de fragmentos textuales en papeles externos (Jardine & Grafton, 1990; Grafton, 2007; Sherman, 2010; Albiison, 2018). Con la excepción de un artículo pionero y original de Diego Medan (Medan, 2018), esta renovación metodológica asociada a las *marginalia* no se ha utilizado para explorar la historia cultural de las misiones jesuíticas de guaraníes.

Los testimonios directos sobre las características y el uso de libros en las misiones jesuíticas son escasos. Nuestro argumento es que los volúmenes concretos permiten inferir amplios procesos de apropiación y uso de los textos, manifiestos en acciones como su identificación, su escritura, su reparación, su encuadernación. Los libros fueron ubicados con precisión en estantes, identificados en sus lomos y portadas, conservados y reparados a través de enmiendas de papel y añadido de páginas manuscritas y particularizados mediante marcas de distinto tipo. Postulamos —a partir de estos materiales— que las “librerías” misionales

constituían lo que Raphaële Mouren ha denominado “bibliotecas vivas”, esto es, bibliotecas en perpetuo movimiento, caracterizadas por la circulación y uso de sus materiales (Mouren, 2016). La existencia de “bibliotecas vivas” en el contexto misional informa sobre el grado de conexión de estas reducciones con una república mundial de las letras y la importancia del objeto-libro para el tipo particular de interacción cultural que se estableció entre jesuitas y guaraníes en la frontera de la monarquía hispánica.

2. Las bibliotecas de las misiones

En la provincia jesuítica del Paraguay existía una biblioteca en cada misión, residencia o colegio administrado por la Compañía de Jesús. Aunque a veces se reducía a una mera estantería, los jesuitas construyeron “librerías” voluminosas desde comienzos del siglo XVII. Varios documentos de esta centuria aluden a la adquisición de grandes cantidades de volúmenes por parte de la provincia. En el temprano *Arte, y vocabulario de la lengua guaraní* (Madrid, 1640) de Antonio Ruiz de Montoya, ya se traducen las palabras del campo semántico de la cultura letrada al guaraní: así, “librería” es *quatiá rupába* (‘solar de los libros’) o *quatiá requába* (‘morada de los libros’) y “librero” es *quatiá rerequâra* o *quatiá rí nângarequâra* (Ruiz de Montoya, 1640: 67-68 de la segunda parte). Sin embargo, poco sabemos sobre el desarrollo histórico de las bibliotecas misionales. En un reglamento de las reducciones de 1637 se menciona la obligación de organizar lecciones a partir de “algún libro apropósito, como el P. Alonso Rodríguez”, así como la lectura de “algo del Instituto” y de “algún libro de Moral que el Superior señalare” (Hernández, 1913: 593). En 1667, el visitador Andrés de Rada ordenó que no se permitiera que los indios “entren en nuestros apocentos estando el P. ausente, para que se escuse que anden nuestros Libros” en sus manos (Neumann, 2015: 92). Entre 1700 y 1727, las bibliotecas debieron cumplir un rol relevante en el funcionamiento de la imprenta misional (Wilde, 2014). Hacia 1750, las órdenes sobre uso de los libros antes mencionadas fueron copiadas y actualizadas en un *Libro de preceptos* de las misiones. En este documento, se incluyó además una orden del provincial José Aguirre que señala que “[c]ualquiera de los padres o Hermanos que en adelante sacare de la librería común algún libro lo restituya pasados los tres meses sin usarlo mas tiempo sin nueva licencia expresa del padre Superior”³.

En el momento de la expulsión había en las misiones más de 12 mil volúmenes de libros; poco más de 3700 (el 30% del total) estaban en Candelaria, sede de residencia del superior de las reducciones. En un artículo anterior presentamos las características más relevantes de esta biblioteca (Vega, 2017b). Era fundamentalmente centrípeta —conformada por una mayoría de escritores jesuitas—, más de la mitad de los autores habían fallecido durante el siglo XVII y en términos temáticos los libros predominantes eran lingüísticos (en o sobre guaraní), espirituales, de predicación, de historia, de teología moral y de hagiografía. En Candelaria había una proporción especialmente elevada de libros en guaraní, pero los textos en esta lengua representaban un número relevante en el conjunto de las misiones (Vega, 2018).

Aunque existen algunos libros en guaraní distribuidos en archivos y repositorios de Argentina, Brasil, Perú, Estados Unidos, España, Francia, Reino Unido, Alemania e Italia, la mayoría de los volúmenes provenientes de las reducciones se encuentran en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (cincuenta y tres ejemplares), la Biblioteca Mayor de Córdoba (siete), John Carter Brown Library (ocho) y el Fondo Antiguo del Colegio del Salvador (seis). Representan únicamente el 0,5% de los doce mil libros de las misiones. Después de la expulsión, las “librerías” misionales sufrieron un deterioro progresivo y constante, de modo que es probable que la inmensa mayoría de los textos no se hayan conservado. Como consecuencia, estadísticamente una investigación sobre patrimonio bibliográfico misional no puede ser representativa.

En 1607, los jesuitas oficializaron un documento para la gestión de las bibliotecas, titulado “Regulae praefecti bibliothecae”, que fue traducido al castellano con ciertas variaciones y colocado al comienzo del inventario de la biblioteca jesuítica de Córdoba. El documento establecía que los jesuitas debían: ordenar alfabéticamente los libros (y también “según sus facultades”), llevar un registro de los volúmenes prestados, sacudir el polvo cada quince días, barrer el piso dos veces por semana y colocar títulos grandes en los lomos. Además, las “Regulae” establecían también “que ninguno escriba cosa alguna en libro alguno si no fuere algún error de impresión” (“Oficio del que tiene cargo de la librería”, 2005: 25). A pesar de esta orden taxativa, las huellas materiales y escritas en el patrimonio bibliográfico misional conservado son significativas. Establecen la posibilidad de una descripción densa de prácticas individuales y concretas de uso y lectura en torno a los libros en las misiones. Definen algunos de los límites de lo posible en la relación de jesuitas y guaraníes con los textos. La exploración de estas prácticas concretas es el objeto de las páginas siguientes.

3. El patrimonio bibliográfico de las misiones y su materialidad

De los setenta y cuatro volúmenes consultados, cincuenta y cinco tienen marcas que los ubican con precisión en alguna de las bibliotecas misionales, mientras que de los restantes presumimos su pertenencia a las reducciones por estar en la lengua guaraní. El estado de conservación de estos libros es variable. Dos componentes materiales genéricos, presentes en varios volúmenes, son difíciles de precisar temporalmente: la humedad y las marcas de polillas (véase Imágenes 1, 2 y 3).⁴ Los inventarios realizados en 1768, inmediatamente después de la expulsión de los jesuitas, no suelen mencionar libros en mal estado, pero sí los posteriores⁵. Esto establece la posibilidad de que la humedad y las marcas de polilla correspondan a las décadas finales del siglo XVIII o iniciales del XIX, pero carecemos de herramientas para comprobar esta hipótesis.

Varios volúmenes conservan encuadernaciones de los siglos XVII y XVIII. La mayoría son de pergamino (véase Imagen 4), pero dos son de cuero (Imagen 5).⁶ Las encuadernaciones de cuero no permiten anotar la identificación de los libros en el lomo —tal y como era exigido por las reglas de los bibliotecarios— y corresponden en ambos casos a textos en guaraní, con marcas y dibujos que podrían indicar su apropiación por población indígena. En cambio, en los estantes con muchos libros —como los de los aposentos jesuíticos—, el lomo pálido del pergamino era fundamental para diferenciar a un texto de otro. En efecto, todos los volúmenes empastados en pergamino poseen una identificación, de modo que la rotulación sería una práctica habitual. Esto informa de una política activa de organización y clasificación dentro de las bibliotecas. Las notas en los lomos son de dos tipos: la escritura perpendicular al lomo y la escritura desde arriba hacia abajo con letra gótica. Solo en una ocasión hemos identificado la encuadernación conjunta de dos impresos diferentes.

Algunos volúmenes poseen muestras claras de haber sido cuidados, restaurados o reparados en el contexto misional. En algunos casos se observa el refuerzo de las encuadernaciones con páginas impresas de otros libros, lo que implicaría reaprovechar papel de textos desechados (véase Imagen 6).⁷ En el mismo sentido, las roturas en las hojas de por lo menos un volumen fueron reparadas con banderillas (véase Imagen 7).⁸ La práctica más significativa de conservación es la reproducción facsimilar de páginas faltantes, que ocurre en un ejemplar de *Ara Poru aguñey haba* (Madrid, 1759)⁹. Unas ocho páginas del libro fueron copiadas a mano, manteniendo una cierta fidelidad al diseño original. Varios testimonios de los cronistas jesuitas dan cuenta de la habilidad de los guaraníes para la copia manuscrita de impresos y grabados (Jarque & Altamirano, 2008 [1687]: 91; Sepp, 1974 [1714]: 180) e incluso se han conservado ejemplares completos o fragmentarios de libros de distinto tipo con curiosas “letras de molde” manuscritas. La reproducción facsimilar informa además de la intervención de la escritura a mano sobre el libro impreso. Como veremos a continuación, no se trató de una

práctica reducida a la reproducción, sino que pudo alcanzar altas cotas de autonomía y apropiación.

4. Las *marginalia*

La investigación reciente en historia de la lectura y las bibliotecas ha resaltado diversas prácticas que asocian la escritura a mano y el libro impreso, en particular la redacción de notas en los márgenes de los libros o *marginalia*. Al respecto, Bill Sherman previene que “la evidencia que contienen [las *marginalia*] resulta ser (si no siempre débil, aislada y ambigua) especialmente difícil de ubicar, descifrar e interpretar” (Sherman, 2010: xiii, traducción nuestra) y que las marcas de los lectores “son mejores proveyendo ejemplos” antes que “reglas generales” (Sherman, 2010: xvi, traducción nuestra). En este sentido, aunque identificamos más de doscientas *marginalia*, nos concentraremos aquí en las que están presentes en unos pocos libros. Trataremos de identificar la distancia que guardan respecto del contenido de los textos (siguiendo una propuesta de Albisson, 2018) y las ubicaremos en el esquema de la tipología de marcas de lectura elaborada por el proyecto digital Material Evidence in Incunabula (MEI), dirigido por Cristina Dondi¹⁰.

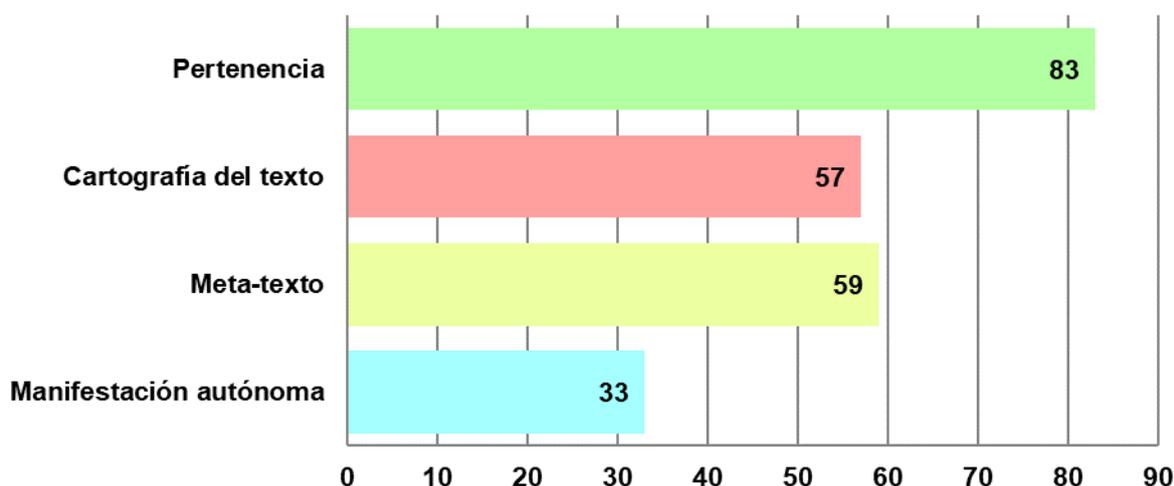


Gráfico 1. Marginalia identificadas según grado de autonomía respecto del texto.

El Gráfico 1 informa las cantidades de los diversos tipos de marcas que hemos identificado en el corpus: pertenencia, cartografía del texto, meta-texto y manifestaciones autónomas. Un conjunto mayoritario pueden encuadrarse como apropiación: son notas escritas que informan (directa o indirectamente) de la propiedad de un libro a una biblioteca individual o institucional. Podrían pensarse como exlibris o marcas de procedencia manuscritas. En la mayoría de los volúmenes, se reducen a la expresión “De la librería del Padre Superior en el Paraná”, alusiva a la gran biblioteca de Candelaria, capital de las reducciones. Después de 1767-1768 las bibliotecas misionales tendieron a dispersarse y algunas *marginalia* informan de este proceso. Por ejemplo, en la portada de *Arithmeticae libri duo: Geometriae* de Pierre de la Ramée (Basilea, 1569)¹¹ se anotó “Antonio Co[ilegible] Pinto”, que probablemente refiera a un poseedor posterior a los jesuitas. En un ejemplar del primer volumen de *Ara Poru aguñey haba* (Madrid, 1759) de José Insaurralde¹² aparece la palabra manuscrita “Antonio”, signo de la apropiación que sufrieron estos libros con posterioridad a la expulsión. Varios volúmenes de *Ara Poru aguñey haba* fueron entregados a los indígenas por las autoridades de Candelaria después de 1777 (Boidin, Cerno, & Vega, 2020). Estas marcas dan cuenta del carácter vital de las bibliotecas. Muestran que existió un activo proceso de organización de los textos durante

la etapa jesuítica. De algunos de estos exlibris conocemos incluso la fecha (1750, 1752), que indica que poco antes de la expulsión las misiones seguían adquiriendo volúmenes. Las marcas de apropiación individual posterior, por su parte, dan cuenta de la circulación inherente a una biblioteca que se dispersa.

Otras *marginalia*, que pueden encuadrarse como cartografías del texto (Albisson, 2018: 146-149) y ocurren 57 veces en el corpus, establecen énfasis o aluden al contenido del texto; en este grupo cabe incluir las terminaciones, las traducciones de ciertas expresiones, la estructuración del texto (agregado de paginación, índices, etc.), la extracción de palabras clave y las marcas gráficas de lectura. Así, en un ejemplar de *Ara Poru aguñey haba* —libro de ejercicios espirituales en guaraní— una página está subrayada en el margen inferior y superior¹³. Forma parte de un capítulo correspondiente a la cuarta semana de los ejercicios y contiene un “relato para librarse de las tentaciones humanas”¹⁴. El caso más significativo de un lector jesuita de las misiones que intervino el libro de esta manera está en un ejemplar de *Segunda parte de la Monarchia Ecclesiastica* de Juan de Pineda (Barcelona, 1594), perteneciente también a Candelaria¹⁵. Entre los libros consultados es uno de los que posee mayor cantidad de marcas. Al menos cuatro de estas son colaciones o referencias cruzadas al interior del libro: ante un párrafo de interés, el lector anotó de forma erudita en el margen en qué otras partes del texto (incluyendo libro dentro del volumen, capítulo y sección) podían hallarse alusiones a ese contenido. A manera de ejemplo, en el libro 11 Pineda menciona una mujer que sufría hemorragias y fue curada por el manto de Jesús (f. 189r), milagro referido en varios libros de la Biblia y extendido en la tradición cristiana. Al margen de este relato, el jesuita anotó “quien le quiera [a] esta mujer hallar lea lib[ro] 13[,] c[apítulo] 14”. Una marca similar se encuentra al comienzo del volumen, donde se relata la anécdota de que Julio César lloró ante una estatua de Alejandro Magno por no haber podido conquistar, a su edad, las mismas tierras que el macedonio (véase Imagen 8)¹⁶. Resulta significativo que un misionero encargado de extender la cristiandad mostrase interés en un comentario geográfico de este tipo.

Algunas “cartografías textuales” de este libro reponen el referente de un determinado párrafo. Esto sucede en al menos catorce ocasiones, de modo que la reiteración provee un inventario de los intereses del lector. Muy similar es la marca “nota” o “nota bene”, común en la historia del libro, y que en este caso se utiliza en seis ocasiones. La mayoría de estos énfasis corresponden a menciones de santos: San Pedro, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Juan Damasceno, San Gregorio, San Jerónimo. ¿Una lectura hagiográfica? No es casual que el jesuita haya subrayado específicamente una explicación sobre la “prueba de santidad”¹⁷. El capítulo referido a San Juan Evangelista es uno de los que concentra más *marginalia*. Entre otras cosas, el lector subrayó, anotó o repuso colaciones referidas a la entrega de la custodia de la Virgen a este santo por parte de Jesús, a una comparación entre San Pedro y San Juan Evangelista según Agustín de Hipona, a una descripción del santo como “discípulo de Cristo”, a una alusión a los peligros que sufrió en el mar, etc. También en este capítulo se enfatiza en más de una ocasión la importancia de la paciencia para la santidad (“la paciencia los había de hacer dignos ministros de Dios”, f. 74v), constituyéndose en la virtud más resaltada por el jesuita. ¿Cómo explicar este marcado interés? Aunque es posible que exista una práctica devocional detrás de la lectura, el jesuita parece interesado en recopilar anécdotas y conceptos que sirvan para desenvolver una explicación en el marco de la predicación, centrada en ciertas figuras hagiográficas o en la paciencia como virtud. Tampoco deberíamos descartar que la propia realidad del lector —un misionero en la frontera de la cristiandad— haya influido en los pasajes destacados, como las alusiones a la extensión geográfica del dominio o del cristianismo. Al fin y al cabo, San Juan Evangelista era precisamente un misionero.

Este tipo de *marginalia* acompañan el contenido de los impresos, manteniendo una relación de dependencia temática muy estrecha con él. Reponen los paratextos que el usuario necesitó para progresar en su lectura. Informan de las estrategias de los lectores para “doblegar”

los impresos y también dan cuenta de sus intereses. En este caso, la cartografía del texto releva una lectura contrarreformista en el sentido de Dominique Julia (Julia, 2004). Después del Concilio de Trento, los fieles seculares —entre los que se incluyen la totalidad de los guaraníes de las misiones— quedaron limitados a ser receptores de la verdad autorizada, que los sacerdotes predicadores canalizaban. El jesuita, como miembro del clero educado, lee entonces para obtener la materia de su predicación. Al utilizar la *Segunda parte de la Monarchia Ecclesiastica* probablemente pretendía compilar los fragmentos —verdad autorizada— que podrían reformularse en la oralidad del sermón. Esta lectura, que tiene tanto de control y restricción, se manifiesta también autónoma: el jesuita que tomó entre sus manos este libro no solo no respetó las órdenes de la Compañía sobre no escribir los libros, sino que tampoco se interesó por todo el contenido que el texto tenía para ofrecer. Al contrario: a lo largo de las más de 650 páginas, anotó y resaltó siempre las mismas alusiones. El carácter vivo de las bibliotecas misionales se manifiesta aquí como autonomía del lector frente a la rigidez de lo impreso.

Otras marcas mantienen una mayor distancia conceptual y temática respecto del contenido de los textos; constituyen marcas meta-textuales (Albisson, 2018: 149-151) y ocurren 59 veces en el corpus. Entre estas *marginalia* cabe incluir las correcciones, las colaciones de bibliografía adicional, los comentarios, las críticas e incluso la censura. La práctica de expurgo y control de los libros llevada adelante por los jesuitas es conocida. La evidencia fragmentaria sugiere que los propios misioneros podían intervenir los textos, expurgándolos en función de los decretos e *Indices* de libros prohibidos elaborados por la Inquisición (Vega, 2017a). Sin embargo, lo más probable es que este tipo de tareas fuesen llevadas adelante por los comisarios inquisitoriales en Europa, antes de que los volúmenes arribasen al Río de la Plata. Este es el caso de un volumen de la famosa “Biblia de Vatablo” (*Bibliorum Sacrorum tomus secundus*, Salamanca, 1584), que contiene innumerables expurgos en sus comentarios al texto de las Sagradas Escrituras, sospechosos de contener tesis protestantes. En este caso, la censura corrió a cargo del benedictino Román de Vallecillo en marzo de 1586.

Un libro destacado en que las marcas guardan cierta distancia con el texto es el ya mencionado *Arithmeticae libri duo: Geometriae* de Pierre de la Ramée (Basilea, 1569), correspondiente a Candelaria¹⁸. Se trata de un libro de matemática escrito por un profesor de la Sorbona que acabó convirtiéndose al calvinismo e impreso en una ciudad reformada. Tal vez el carácter del autor le haya permitido al lector jesuita mantener una cierta autonomía respecto del texto. En efecto, el lector marcó gran parte del libro con correcciones. Tachó y reemplazó números de las cuentas y ejemplos; matizó y corrigió afirmaciones. Las notas, como el texto impreso, están en latín. En los casos que pudimos evaluar, las correcciones matemáticas son acertadas y revelan a un misionero culto, formado de antemano en la aritmética que el libro explica. Muchas tablas y cuentas que figuran en el impreso fueron complementadas por el lector con números suplementarios (véase Imagen 9). Parece tratarse de una lectura esencialmente erudita. Cabe destacar que aunque la *Ratio Studiorum* jesuítica estaba concentrada en las humanidades, no descuidaba una formación en filosofía natural y matemáticas (Justo, 2011). Para los jesuitas encargados de la administración de los pueblos y de las tareas de contabilidad, eran saberes útiles. También para quienes desarrollaron trabajos de astronomía en las reducciones (Asúa, 2014).

Estas *marginalia* trascienden el texto y su contenido. Mantienen una relación con él sin llegar a ser enteramente autónomas, pero se apartan para cuestionarlo, criticarlo, matizarlo o complementarlo. Estas marcas reponen entonces un capital cultural propio del lector que no está directamente conectado al libro que lee. Informa de otros saberes y otras lecturas y presenta a un usuario autónomo, que confía en sus propias capacidades al enfrentarse al texto. En el caso analizado, aunque la lectura podría interpretarse como parte de una formación autodidacta

de los jesuitas administradores de misiones, la práctica concreta que se revela es simplemente un uso erudito, sin referencias claras a circunstancias misionales.

En los libros consultados existe un conjunto de marcas que no parecen guardar ningún vínculo con el contenido de los textos: notas personales, dibujos, *probationes calami*. Constituyen lo que Albisson llama manifestaciones autónomas (Albisson, 2018: 151-152) y conforman el número más escaso de marcas en el corpus: 33 *marginalia*. A manera de ejemplo, en la página de cortesía inicial del texto *Primera parte de las excelencias de la virtud de la castidad*, escrito por José de Jesús María (1601, Alcalá de Henares)¹⁹, también de la biblioteca de Candelaria, hay una lista de compras y dos cuentas matemáticas (Imagen 10). Probablemente un jesuita intentó utilizar el papel en blanco del libro para redactar un apunte de compras; la caligrafía es temprana, probablemente no posterior al 1700. Más en general, el uso de *marginalia* asociado a la contabilidad y la gestión está presente en varios libros en guaraní, incluyendo las marcas identificadas por Diego Medan en un catecismo de Nicolás Yapuguay (impreso en 1724 en las misiones), algunas de ellas explícitamente fechadas a comienzos del siglo XIX (Medan, 2018). La nota sobre el ingreso de dos hermanos a una escuela en una página de un *Ara Poru aguñey haba* (Madrid, 1759) son parte de la misma lógica (“A 7 de mayo entro en / el año 43, / la escuela los dos ermanos / Julian y Francisco de / Paula”)²⁰.

Algunas de estas marcas son dibujos. Se encuentran sobre todo en dos ejemplares en guaraní cuya proveniencia geográfica ignoramos. En el *Ara Poru aguñey haba* mencionado en el párrafo anterior²¹ hay varias representaciones de flores de cuatro hojas y tal vez camalotes²²: tres de ellos figuran en la sección relativa a la primera semana de los ejercicios espirituales y el último en la cuarta semana. También existe un dibujo muy significativo de una serpiente, sintomáticamente estampado en el capítulo “A la mañana del martes. §. V. Consideraciones sobre el pecado mortal y las ofensas”, junto a un camalote, una flor y la expresión “VIDA [sic]” (véase Imagen 11). Aunque en principio se trata de una marca independiente del texto, también podría considerarse que la serpiente es una referencia al contenido²³. Hay varios dibujos en ejemplares de otras instituciones, como el Fondo Antiguo y la Biblioteca Mayor de Córdoba. El elaborado dibujo de un barco, definido en una nota manuscrita como una “togoleta correntina” (véase Imagen 12), presente en una copia de *Explicacion de el catechismo en lengua guarani* (Santa María la Mayor, 1724)²⁴ es particularmente notorio.

Estas *marginalia* pueden pensarse en dos sentidos distintos dentro del contexto misional. Por un lado, varias implican la “intromisión” de prácticas propias de la gestión y la contabilidad en textos religiosos o sagrados. No se trata solo de que el papel en blanco pudo ser apropiado en función de necesidades pragmáticas, sino que los espacios en que ambos tipos de actividades se desenvolvían eran el mismo y que el uso de los libros podía estar asociado en el tiempo a este tipo de prácticas. Esto da cuenta de la continuidad que existía en el ámbito misional entre textualidades espirituales y temporales (Wilde & Vega, 2019) y es válido tanto para volúmenes en guaraní como en castellano. Por otro lado, varias de estas marcas, cuya relación con los textos es incoherente, guardan una gran similitud morfológica con los “esgrafados lúdicos” que se han identificado sobre piedras y otras superficies, definidos por Guillermo Wilde como “manifestaciones más libres y espontáneas, individuales y hasta cierto punto marginales, que no resultaban de la rígida rutina misionera” (Wilde, 2019: 23). Se trata de indicios de prácticas visuales autónomas que se desarrollaron en la misión. En particular los motivos zoológicos y botánicos asocian estas marcas con el contexto ecológico local. En ambos casos las manifestaciones autónomas muestran formas de apropiación independientes de los textos. Lejos de revelar la ausencia de uso de los libros, informan de apropiaciones no reductibles a la imposición de la página impresa.

5. Reflexiones finales

El patrimonio bibliográfico misional conservado en repositorios contemporáneos, especialmente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, contiene rasgos materiales y *marginalia* manuscritas que conforman insumos insustituibles para la historia de las “librerías” de las reducciones. Dado su carácter estadísticamente no representativo, este patrimonio debe ser acompañado de otras fuentes para construir una historia cultural de las misiones. Entre otros aspectos, una investigación sobre la circulación de libros en las reducciones debería considerar los contenidos de los inventarios de las bibliotecas, los testimonios sobre uso de impresos y textos presentes en las crónicas, relaciones y cartas anuas jesuíticas y las órdenes prescriptivas sobre lecturas que existen en algunos materiales normativos de la orden. Dentro de este esquema, las *marginalia* en los volúmenes conservados permiten otorgar un carácter concreto a la historia del libro y la lectura. En efecto, las características materiales de los ejemplares ponen en primer plano los procesos activos de apropiación que sufrían los textos en las bibliotecas misionales. Las marcas escritas, que pueden ordenarse en función del grado de autonomía que mantienen respecto del texto impreso, muestran las distintas prácticas de uso y lectura de los volúmenes. En este sentido, el patrimonio bibliográfico da cuenta del carácter vivo que tenían estas bibliotecas y que otras fuentes no pueden informar. La organización de los libros en estantes y los casos concretos de jesuitas y guaraníes lectores conforman los resquicios de subjetividad que habitaron estas bibliotecas.



Imagen 1. Marcas de polilla en las páginas de cortesía de un libro de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (BN).

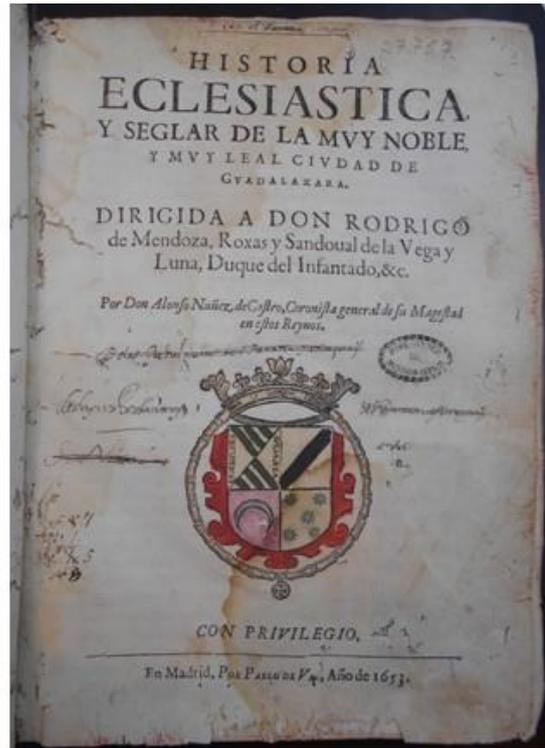


Imagen 2. Marcas de humedad en la portada de un libro de BN.



Imagen 3. Marcas de polilla en el canto inferior de un libro de BN.



Imagen 4. Encuadernación en pergamino de un libro de BN.



Imagen 5. Encuadernación en cuero de un libro de BN.

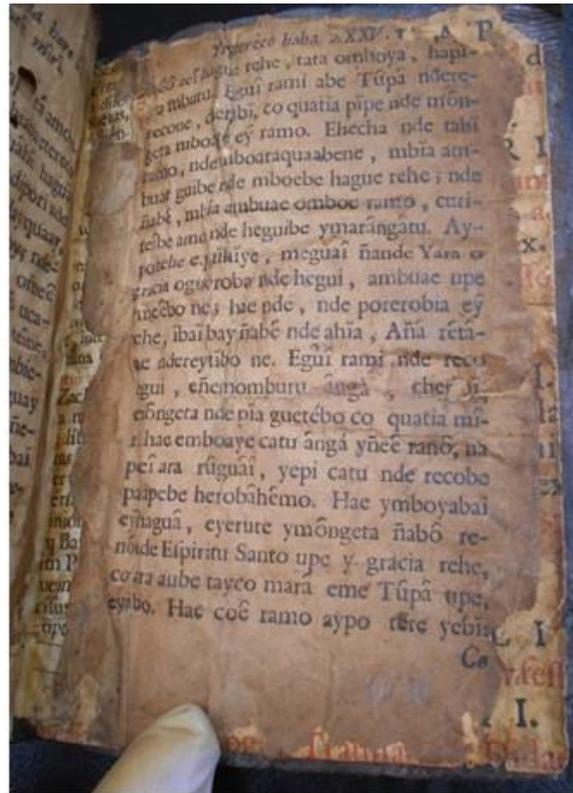


Imagen 6. Refuerzo de encuadernación en un libro en guaraní conservado en BN.

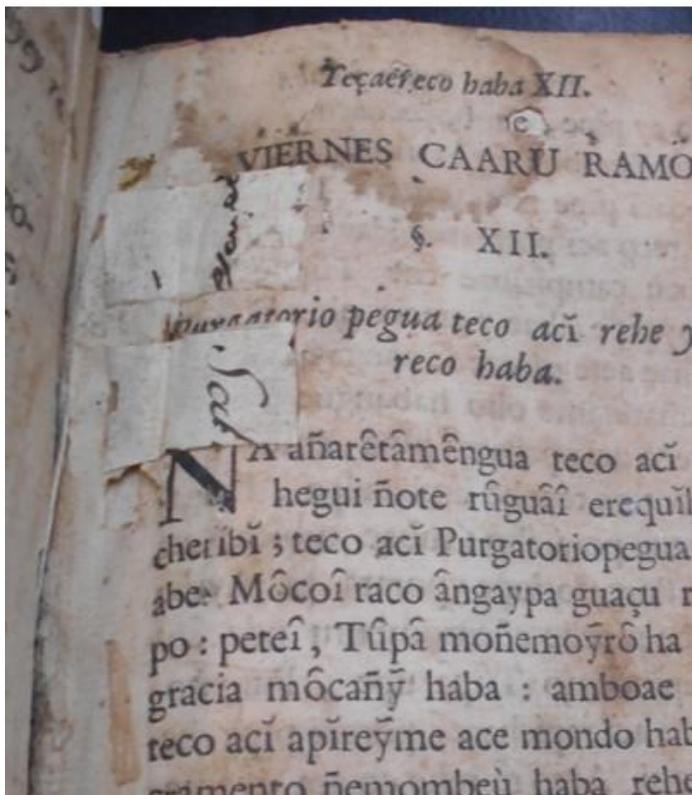


Imagen 7. Banderillas en un libro en guaraní conservado en BN.

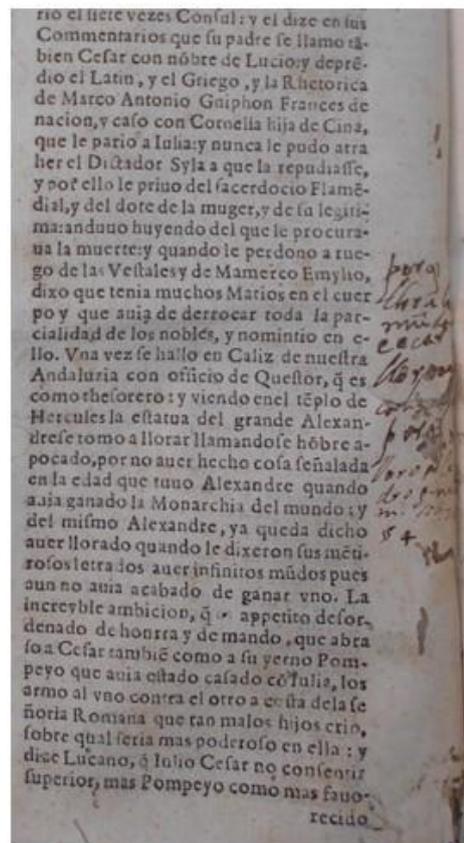


Imagen 8. Comentarios y colaciones en un libro conservado en BN.

Bibliografía

- Albisson, M. (2018). “El objeto-libro como espacio paralelo de expresión y creación: la huella del lector en incunables e impresos quinientistas”. En M. Morrás (Ed.), *Espacios en la Edad media y el Renacimiento*, 143-155.
- Asúa, M. de. (2014). *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*. Brill.
- Boidin, C. (2017). *Mots guarani du pouvoir, pouvoir des mots guarani. Essai d’anthropologie historique et linguistique (XIX-XVI et XVI-XIX)*. Université Sorbonne Nouvelle, París.
- Boidin, C., Cerno, L., & Vega, F. R. (2020). “«This Book is Your Book». Jesuit Editorial Policy and Individual Indigenous Reading (Paraguay, 18th Century)”. *Ethnohistory*, 67, 2, 247-267.
- Brabo, F. J. (Ed.). (1872). *Inventarios de los pueblos de misiones*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Brignon, T. (2016). *Mba’e m̃ymba pype : «par le biais des animaux». La traduction en guarani d’un bestiaire salutaire : l’édition missionnaire de la Diferencia entre lo temporal y eterno de Juan Eusebio Nieremberg (Loreto, 1705)*. IHEAL - Université Paris III Sorbonne Nouvelle, París.
- Cerno, L., & Obermeier, F. (2013). “Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos en guaraní de la época colonial (Siglo XVIII)”. *Folia Histórica del Nordeste*, 21, 33-56.
- Chartier, R. (1994). “De la historia del libro al a historia de la lectura”. En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 13-40.
- Furlong, G. (1925). “Las bibliotecas jesuíticas en las reducciones del Paraguay y del Chaco”. *Estudios*, 171-175.
- Grafton, A. (2007). “La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 11(2), 123–148.
- González, R. (2009). “Textos e imágenes para la salvación: La edición misionera de la diferencia entre lo temporal y eterno”. *Artcultura*, 11(18), 137-158.
- Gutiérrez, R. (2006). “Las bibliotecas de las misiones jesuíticas. Consideraciones sobre la de Candelaria”. *Investigaciones y Ensayos*, (54).
- Hernández, P. (1913). *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Gustavo Gili, Editor.
- Jardine, L., & Grafton, A. (1990). “Studied for action”: How Gabriel Harvey read his Livy. *Past & Present*, 129, 30–78.
- Jarque, F., & Altamirano, D. F. de. (2008 [1687]). *Las misiones jesuíticas en 1687: El estado que al presente gozan las misiones de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata* (E. J. A. Maeder, Ed.). Academia Nacional de la Historia.
- Julia, D. (2004). “Lecturas y Contrarreforma”. En G. Cavallo & R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 415-467.
- Justo, M. de la S. (2011). “Paraguay y los debates jesuíticos sobre la inferioridad de la naturaleza americana”. En G. Wilde (Ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB, 155-174.
- McKenzie, D. F. (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Medan, D. (2018). “La «Explicacion de el catechismo» de Nicolás Yapuguay (1724) a la luz del ejemplar de la Colección Arata”. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 6(1), 40-60.
- Melià, B. (2003). *La Lengua Guaraní en el Paraguay colonial*. Asunción: CEPAG.
- “Oficio del que tiene cargo de la librería” (2002). En M. M. Morales, *La Librería Grande. El Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús* (pp. 24–25). Institutum Historicum Societatis Iesu.

- Mouren, R. (2016). “La fabrique d’une bibliothèque au coeur de la république des lettres”. En G. Bertrand, A. Cayuela, C. Del Vento, & R. Mouren (Eds.), *Bibliothèques et lecteurs dans l’Europe moderne (XVIIe-XVIIIe siècles)*. Droz, 181-203.
- Neumann, E. (2015). *Letra de Índios. Cultura escrita, comunicação e memória indígena nas Reduções do Paraguai*. São Bernardo do Campo: Nhanduti Editora.
- Ruiz de Montoya, A. (1640). *Arte, y vocabulario de la lengua guarani*. Madrid: Por Iuan Sanchez.
- Sepp, A. (1974 [1714]). *Jardín de flores paracuario* (W. Hoffmann, Ed.). EUDEBA.
- Sherman, W. H. (2010). *Used Books. Marking Readers in Renaissance England*. University of Pennsylvania Press.
- Vega, F. R. (2017a). “¿Que ninguno lo pueda leer? Censura inquisitorial y libros prohibidos en la Provincia jesuítica del Paraguay (siglo XVIII)”. *Bibliographica Americana. Revista interdisciplinaria de estudios coloniales*, 13, 124–139.
- Vega, F. R. (2017b). “Los saberes misionales en los márgenes de la monarquía hispánica: Los libros de la reducción jesuítico-guaraní de Candelaria”. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LXXXVI(172), 337-386.
- Vega, F. R. (2018). “La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, [En línea], Debates*.
- Wilde, G. (2014). “Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: Impresos misionales del Paraguay Jesuítico”. *História Unisinos*, 18(2), 270-286.
- Wilde, G. (2019). “Regímenes de memoria misional: Formas visuales emergentes en las reducciones jesuíticas de América del Sur”. *Colonial Latin American Review*, 28(1), 10–36.
- Wilde, G., & Vega, F. R. (2019). “De la indiferencia entre lo temporal y lo eterno. Élités indígenas, cultura textual y memoria en las fronteras de América del Sur”. *Varia Historia*, 35(68), 273-318.

Notas

¹ Becario doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: vegafabianr@gmail.com; teléfono: +5491151355268.

² Una parte de los libros de las misiones conservados en la Biblioteca Nacional fueron identificados por Martín Arias y Roberto Casazza en enero de 2000 y registrados en el documento interno titulado “Libros provenientes de instituciones de Buenos Aires y otras fuentes pertenecientes a la Colección Jesuítica actualmente en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional”. Agradezco la amable referencia a este documento por parte del jefe de la Sala del Tesoro de esta institución, Juan Pablo Canala, sin cuya ayuda esta investigación no habría sido posible.

³ *Gobierno de los Jesuitas en los Pueblos de Misiones*. Buenos Aires, Archivo General de la Nación (AGN), Colección Biblioteca Nacional, 140, f. 12r.

⁴ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A143202, TE3A11150 y TE3A133111.

⁵ A manera de ejemplo, véase “Inventario de las piezas de libros remitidos por el Gobernador Interino de Misiones Don Francisco Piera”. Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-03-06, f. 38v

⁶ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A161307 y TES3A133107

⁷ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A161307.

⁸ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A161307.

⁹ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A164205.

¹⁰ <http://15cbooktrade.ox.ac.uk/reading-practices/> [consultado 01/04/2021].

¹¹ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TE3A114311.

¹² Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A164205.

¹³ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A161307.

¹⁴ Las traducciones de los títulos de los capítulos de *Ara Poru aguñey haba*, texto monolingüe en guaraní, fueron realizadas por Capucine Boidin y Leonardo Cerno, con quienes escribimos un artículo relativo al libro (Boidin, Cerno, & Vega, 2020). La traducción del índice del libro se encuentra en proceso de publicación por parte de estos dos especialistas.

¹⁵ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A143203.

¹⁶ Transcribimos modernizando la ortografía este fragmento: “Una vez se halló [Julio César] en Cádiz, de nuestra Andalucía, con oficio de cuestor, que es como tesorero, y viendo en el templo de Hércules [una] estatua del grande Alejandro se tomó a llorar llamándose hombre apocado, y por no haber hecho cosa señalada en la edad que tuvo Alejandro cuando había ganado la monarquía del mundo; y del mismo Alejandro, ya queda dicho haber llorado cuando le dijeron sus mentirosos letrados haber infinitos mundos, pues aun no había acabado de ganar uno” (f. 1v).

¹⁷ “Quiero advertir de una cosa a los lectores no letrados: que la virtud con que uno más prueba su santidad es la paciencia en las persecuciones y adversidades, y que esta resplandece en este santo y en todos los apóstoles por maravilla” (f. 74r).

¹⁸ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TE3A114311.

¹⁹ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A115711.

²⁰ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A161307, sección preliminar no paginada.

²¹ Buenos Aires, Biblioteca Nacional, TES3A161307.

²² Agradezco esta observación a Carlos Paz.

²³ La serpiente era un elemento de la cultura local y por lo tanto tenía determinados sentidos para la población guaraní. Según González, la representación iconográfica de la serpiente en *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno* estaba asociada a la eternidad (González, 2009: 151). Sin embargo Brignon destaca que la serpiente (*moñai*) puede ser también una traducción del dragón del folklore europeo (Brignon, 2016: 185-186). Siendo que a su vez el dragón puede estar asociado al infierno, no es para nada menor que el dibujo se encuentre en la primera semana de los ejercicios espirituales y en un capítulo relativo al pecado mortal.